el argentino

de Adrogué

Revista de la iglesia **Cristo Para Todos**

JESÚS EN LA CIUDAD

PILATO • **UNA CRUZ** • **HA RESUCITADO**

WWW.**CRISTOPARATODOS**.ORG

ABRIL 2017 | DISTRIBUCIÓN GRATUITA

UNA CRUZ

Es interesante el tema de la cruz.

Es el tipo de asunto del que todos nos sentimos cerca y lejos.

Por un lado, sentimos la cruz como algo cercano, por el mero hecho de conocerla. La usamos colgada de nuestros cuellos, está presente en cada templo o parroquia cristiana, además de hospitales, casas velatorias, colegios religiosos y demás espacios de la sociedad, en los cuales Dios sea nombrado o requerido en alguna forma.

La asociamos a lo sobrenatural. Mirando una cruz, hemos pedido, llorado, agradecido y también hemos callado. Hemos hecho votos matrimoniales delante de una cruz y hemos despedido a nuestros amados delante de otra.

Para algunos, es un amuleto relacionado a la suerte y para otros un símbolo de lo que más rechazan. Los cristianos la veneran y los que practican lo oculto la detestan, pero aún así la tendrán cerca.

Es notable la cantidad de gente que la lleva consigo o la atesora en alguno de sus diseños, pero no abrazan Su mensaje.

Si la queremos conocer realmente, deberemos mirarla desde otro ángulo.

¿CUÁL ES ESE MENSAJE?

La relacionamos con Cristo y Su sacrificio y está bien, porque finalmente es Jesucristo quien la vuelve "famosa" por decirlo de alguna manera. Es por el hecho de que Jesús de Nazareth colgó de una de ellas hace cientos de años en Israel, que hoy abrazamos como signo de vida, algo que en el aquel momento era un elemento de tortura.

La cruz del Calvario de aquella tarde del año 33 de nuestra era, era una herramienta usada para generar sufrimiento, en su sentido más extremo.

La sola presencia de una cruz en ese momento de la historia, provocaba escalofríos, era un anuncio de tortura, de destrucción, de deshonra y de maldición.

Hubiera sido su curriculum hasta hoy si Jesús no hubiera pasado por ella, haciendo lo que mejor hace: cambios.

La Presencia de Jesucristo manifestada en el lugar que sea, modifica el estado de las cosas. Jesús presente cambia la realidad. Fue en la cruz que realizó un sacrificio, una entrega que nos trajo vida y el mensaje eternos de que se puede empezar de nuevo. Con Cristo presente, se puede empezar de nuevo.

Así la cruz, pasa de ser un escenario de dolor, para ser un mensaje de cambio, de reparación, de esperanza y de perdón.

Jesús sigue haciendo lo mismo hoy. Toma lo desechado, lo transforma, lo restaura y le da nuevo sentido

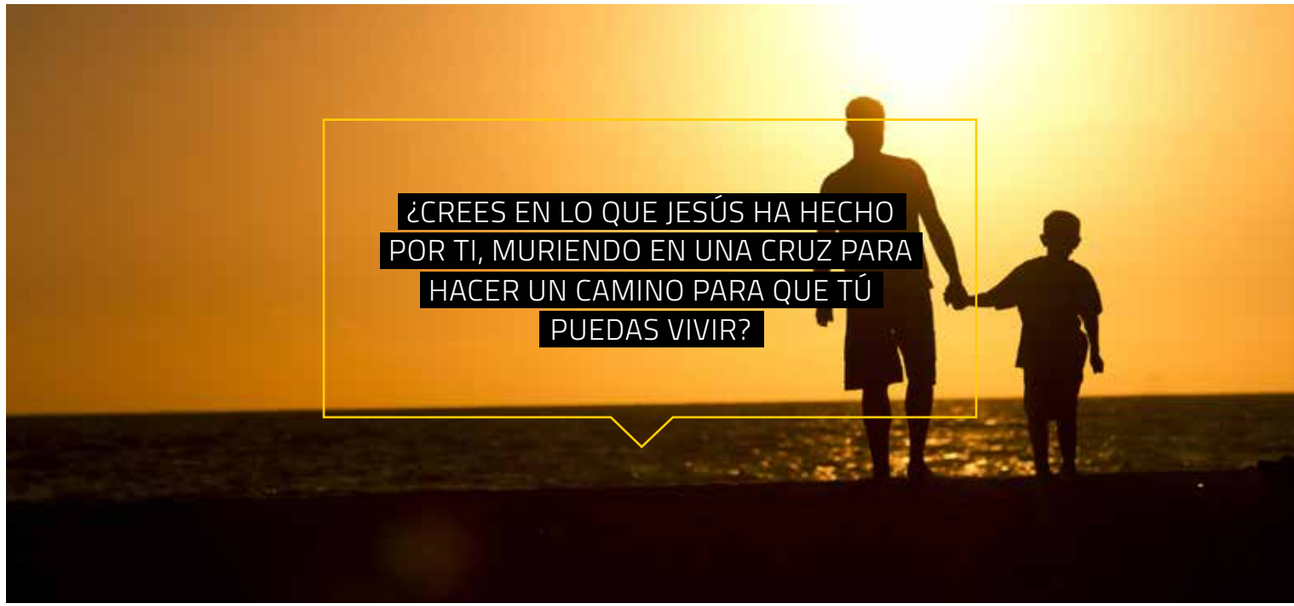
Pasa por la vida de la gente común como vos o como yo y genera transformaciones, eternas.

Por éste mensaje de renovación, la cruz simboliza lo restaurado, lo sanado.

¿LO DEJAMOS PASAR POR NOSOTROS?

Cómo obtener paz con Dios?

*(Tomado de **BGEA**)*



PASO 1: DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO.

¿Me ama Dios? La respuesta está en la Biblia, la palabra de Dios:

"Con amor eterno te he amado". —Jeremías 31:3

Dios te ama, y te ama con un amor que ni siquiera te imaginas, porque no hay ningún amor comparable con el amor divino. Dios te ama. Él quiere perdonarte. Él quiere tener comunión contigo.

"Dios es amor." — 1 Juan 4:16

No importa cuán lejos hayas tratado de alejarte de Dios. Él te ama. Sus ojos están sobre ti. Él te ve. Dios te ama, y la Biblia dice que Dios envió a su Hijo del cielo a esta tierra por ti. Jesucristo vino a esta tierra para cargar tus pecados sobre una cruz. Dios tiene un plan para tu vida.

"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza." —Jeremías 29:11

Dios nos creó en su imagen, y tu eres importante para Dios.

"Aun los cabellos de su cabeza están contados." — Lucas 12:7

Dios sabe quién eres. Él sabe tu nombre y todo sobre ti. Él te cuida y se preocupa por ti.

PASO 2: QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO.

¿Quién es Jesús, y qué significa para mí su vida, su muerte y su resurrección?

"Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—Nadie llega al Padre sino por mí." — Juan 14:6

Muchos pasan por la vida insatisfechos, sin sentido, buscando, como un lienzo en blanco que espera que se pinte sobre él un cuadro de propósito. ¿Qué significa todo? ¿Y qué tiene Jesús que ver con eso? Mira el video de arriba.

PASO 3: PARA QUE TODO AQUEL QUE EN ÉL CREE.

¿Puede Dios cambiar realmente mi vida?

No importa quién eres o cómo has vivido tu vida hasta ahora, Dios te recibirá en tu familia. Él te cambiará y te hará una persona completa. Confía en Él, como millones de personas lo han hecho, y experimenta su gracia personalmente.

"Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí? — Jeremías 32:27

Dios es santo. Él es poderoso. Y Él puede cambiar tu vida.

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo." — Apocalipsis 3:20

¿Oyes la voz de Dios hoy día?

"Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder....y serás una nueva persona." — 1 Samuel 10:6

Tu nueva vida puede comenzar ahora. Entonces, ¿qué tienes que hacer?

PASO 4: NO SE PIERDA.

¿Qué debo hacer para ir al cielo?

Dios no está esperando a juzgarte. Dios no está esperando a condenarte. Él está esperando a recibirte con misericordia, con amor, con abrazos abiertos y para perdonar todos tus pecados. ¿Acudirás a Él? ¿Te alejarás de tu pecado y vivirás para Él? Él puede transformar tu vida y – puedes mirar adelante a la eternidad con Él en el cielo.

"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." — Romanos 10:9

No hay nada que puedas hacer para ganar el perdón de Dios; esto es posible solamente por su gracia cuando tú tienes fe en Él. Dios es un Dios de amor y quiere perdonarte. Él quiere darte la bienvenida en su familia.

"Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios." — Juan 1:12

Tú puedes ser un hijo de Dios hoy.

Luego los sacó y les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" "Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos," le contestaron." — Hechos 16:30,31

¿Crees en lo que Jesús ha hecho por ti, muriendo en una cruz para hacer un camino para que tú puedas vivir?

Pilato

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS
CAPÍTULO 23

1 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. 3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. 4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. 5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí…

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, 14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. 15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. 16 Le soltaré, pues, después de castigarle. 17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! 19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. 20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; 21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! 22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. 23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. 24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; 25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Esta lectura también puede leerse en el Evangelio de San Mateo capítulo 27, versos 1–2

Estar en ésta provincia hebrea, por más que sume para la gloria de Roma, es una especie de condenación. Polvo, mucho polvo, demasiado polvo. De día un calor que no se soporta y a la noche, ese aire frío...

La ciudad no es que sea más fea que otros destinos, pero salvo un par de edificios, no hay mucho que admirar en cuanto a edificación, no como Roma, la perla del mundo, la ciudad donde cualquiera quisiera vivir. En definitiva eso es lo que quiero, volver a Roma. No es mala la paga de gobernador, pero si no hay como gastarla, ¿de qué sirve?

De todas las tropas de Roma, la resaca pareciera haber caído toda aquí. No es que el resto del ejército sea un cuerpo de señoritas, pero éstos legionarios olvidados de toda buena costumbre y educación, por momentos me hartan. Tengo que permanecer concentrado, cuanto menos atención preste a todo lo que me perturba y más me enfoque en hacer una buena gobernación, más rápido me libro de ésta Jerusalén, sus sacerdotes, su templo, su idioma inentendible y esas fiestas raras a ese Dios Jehová, que nadie viò jamás, pero que todos veneran de una manera impresionante.

Volver a Roma, guardar unos dineros, quizás acomodarme en la política y disfrutar los años que me quedan. En eso vine pensando todo el viaje hasta llegar aquí. No hay que involucrarse, ellos tienen sus costumbres, sus leyes y su religión y mientras no me compliquen la vida, nos llevaremos bien, total me quedan un par de años y mis sueños serán realidad. No involucrarse.

Y hasta acá la venía llevando bien. Un par de revueltas que las aplacamos fácil, cada tanto algún lío con esos celotes subversivos y lo normal de crucificar algunos ladrones y demás para que tengan claro quien manda.

Venía todo bien hasta esa madrugada.

Mi método es sencillo, si es un lío por un tema de religión o costumbres locales, se lo mando que los juzgue ese seudo rey que todavía tienen, Herodes y yo ejecuto la pena. Si es un tema que afecta los intereses romanos, mano dura y rápida. Es un sistema que no puede fallar, claro hasta esa madrugada.

El día amenazaba comenzar como cualquier otro, pero no. Por lo pronto empezó más temprano de lo normal. Estaba amaneciendo cuando aparecieron esos sacerdotes Anàs, Caifàs y su séquito inseparable y me presentaron a un tal Jesús, de Nazareth creo que era, aunque algunos directamente le decían "el Galileo". El asunto me puso de mal humor ya de arranque, una turba que grita cosas que no entiendo y reclama por alterar costumbres que no me importan, no es precisamente la idea de Roma acerca de conservar la paz y si algo no quiero, es que el César piense que no puedo manejar una provincia de éste tamaño.

Estaba golpeado, lo tenían atado y el reclamo era por cuestiones de religión. Lo podría haber castigado directamente, pero el reclamo era que lo matemos y aunque son solo otro pueblo conquistado, la ley es la ley y sin juicio, no hay castigo. Se lo mandé a Herodes, era una buena idea, quizás lo arreglaba él y si había algún reclamo posterior, yo me quedaba al margen del conflicto, pero el muy inútil me lo mandó de vuelta sin cambios, bueno en realidad… lo habían golpeado un poco más.

Yo había escuchado de la fama de Jesús. Algunos le llamaban profeta y otros directamente lo consideraban un enviado de Dios, el Hijo decían que era. Se contaban y se cuentan aún historias de milagros de todo tipo e incluso me hablaron de una sabiduría fuera de lo común, sobrenatural diría.

Para media mañana, los ánimos estaban demasiado calientes, tenía el patio del palacio de gobierno lleno de gente, algunos gritaban que lo mate, otros que lo suelte y bueno mi idea de no meterme, se fue al diablo. Lo hice traer ante mí. La apariencia era de alguien común, la presencia, era fuera de toda comparación. Prácticamente no habló, pero, no se explicarlo bien, trasmitía algo. Me pedían que lo mandara matar, la verdad es que yo veía motivo, no tenía culpa, pero bueno yo no estoy para arreglar los problemas de la religión de ellos así que lo mandé al patio de la guardia que lo azoten un poco y así pensé que los calmaría. No fue así.

Me lo trajeron a la hora para que lo volviera a ver y lo vi. Lo vi bien. Estaba tan golpeado. Mi gente nunca fue tierna, pero con éste, se habían pasado, la idea era castigarlo un poco. Casi lo matan. Tuve la sensación que alguna especie de demonio había metido la cola y les había dado a los míos alguna inspiración extra. El cuadro era tremendo, yo pensé que al verlo, se iban a calmar, pero en cambio se empezaron a agitar más y más. Les volví a decir que no me parecía que tuviera culpa, pero lo único que se escuchaba eran los gritos pidiendo crucifixión, como si no hubiera alcanzado los golpes, encima, lo mandaron a la cruz.

Digo lo mandaron, porque yo en realidad no tuve nada que ver, fue un tema de ellos. Yo por mí lo soltaba. Si incluso se me ocurrió traer otro preso, uno que era de lo peorcito y les dije que largaba uno de los dos y los desgraciados eligieron a Barrabás. ¡Que gente!

Fue la decisión de ellos y yo para dejarlo clarito, me hice traer un poco de agua y una toallita y me lavé las manos delante de todos para que quede claro, que esa sangre, corría por cuenta de ellos.

El resto, es sabido. Les dimos el gusto y lo llevamos a una piedra que hay del otro lado del muro que la llamamos calavera, porque es lo que parece, y lo matamos, quiero decir que lo crucificamos. Es una muerte fea, en cuanto a maneras de morir se refiere. Una tortura.

Yo no fui, no es que me importe la suerte de un condenado, pero que se yo, me quedé mal. Mi esposa dice que yo lo podría haber salvado, pero yo no estoy para complicarme con la vida de los demás. Yo estoy para mantener todo en paz.

El asunto era raro, se puso todo negro, se armó una tormenta tremenda y justo se diò que hubo un temblor. Después silencio que daba miedo. En el corazón una especie de dolor.

El domingo escuché que había comentarios de que se habían robado el cuerpo de la tumba, otros dicen que en realidad el ya había avisado y lo que pasó es que resucitó. ¿Y si resucitó? ¿Y si me viene a ver? Espero que no me diga nada de la lavada de manos, lo que pasa es que hay muchas presiones. Si es el Hijo de Dios, me tiene que entender.

En fin *¿acaso no somos todos iguales? ¿Acaso no miramos cada uno por lo nuestro?*

¿Y si está vivo? ¿Y si te viene a ver? ¿Qué harías con el tal Jesús?

VIA CRUCIS
2017

VIERNES **14 ABRIL** | 20HS
PLAZA BROWN | ADROGUÉ

EUCARISTIA

JUEVES **13 ABRIL** | 20:30HS
BOUCHARD 1020 | ADROGUÉ

Ha **resucitado**

*Por **Billy Graham***

María, María Magdalena y Salomé habían ido a la tumba para ungir el cuerpo del Cristo crucificado. Ellas se habían sorprendido al ver la tumba vacía. Un ángel se puso a un lado del sepulcro y les dijo: *"Buscáis a Jesús nazareno."* Luego añadió: *"Ha resucitado, no está aquí."*

Esa fue la mayor noticia que el mundo haya oído jamás. ¡Jesucristo había resucitado de los muertos, como lo había prometido!

La resurrección de Jesucristo es la verdad primordial de la fe cristiana. Ella descansa en la raíz misma del evangelio. Sin una fe en la resurrección no puede haber salvación personal. La Biblia dice: *"Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."* Tenemos que creer esto, o nunca podremos ser salvos.

Para muchas personas la resurreccíon ha llegado a ser poco más que un consolador símbolo de la inmortalidad del alma. Pero la resurrección abarca mucho más que la perpetuidad de la vida. Creer en la inmortalidad por sí misma pudiera ser algo trágico y horrible. La Biblia enseña que esa creencia debe ir acompañada de una segura convicción de que Dios garantiza una existencia eterna en su presencia gloriosa, a través de un conocimiento personal de su Hijo.

Comenzamos con el hecho de que al tercer día Jesucristo había resucitado de los muertos, salió de la tumba y apareció a los desanimados y asombrados discípulos que habían perdido toda esperanza de volver a verlo. Sin nuestra aceptación de la realidad de la resurrección, esa celebración no es más que una ilusión. Como escribió el apóstol Pablo hace ya mucho tiempo: *"Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra pedicación, vana es también nuestra fe."*

Cuando se contempla la resurrección de Cristo como un hech histórico, el Domingo de Resurrección se convierte en el día de días y se debe reconocer y celebrar como la mayor victoria de todos los tiempos.

La resurrección fue, en un sentido, una victoria suprema para la raza humana. Fue una victoria sobre la muerte: *"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho."* Su resurrección de los muertos es la garantía que también para nosotros la tumba ha sido abierta y que seremos también resucitados: *"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."*

La resurrección fue también una victoria sobre el pecado: *"La paga del pecado es muerte."* El pecado de Adán en el huerto del Edén tuvo como resultado la culpa, la condenación y la separación de la presencia de Dios. Sin embargo, allí también se dio la gloriosa promesa de que aparecería la simiente de la mujer, y que Dios pondría enemistad entre su simiente (Cristo) y la serpiente (Satanás).

En el conflicto resultante, la simiente de la mujer sería herida en el calcañar, pero a cambio heriría la cabeza de la serpiente, infligiéndole una herida mortal. Esto due realizado y manifestado abiertamente en la resurreción de Cristo.

La resurrección también no da victoria sobre las dudas. Parece que hay miles de cristianos esclavos de las dudas. No quiero decir que tales persona dudan de la existencia de Dios o de las verdades de la Biblia. Podemos aceptar todo eso mientras seguimos dudando en nuestra relación personal con el Dios en quien profesamos creer. Algunas personas tienen dudas en en cuanto al perdón de sus pecados, otras dudan de su esperanza de ir al cielo, y aun otras desconfían de su propia experiencia interior.

Durante su ministerio terrenal Jesús hizo una serie de asombrosas afirmaciones y promesas a sus seguidores, que deben de haberles parecido increíbles mientras El estaba en la tumba. Jesús le había dicho: "*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."* Y El le declaró a Marta: *"Yo soy la resurrección y la vida … todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente."* Pero ahora el que había hecho esas promesas estaba muerto, y la tumba estaba cerrada sobre aquel que había prometido vida eterna a todos los que creyeran en El. Si El no hubiera resucitado, tendríamos suficientes motivos para dudar de la validez de sus promesas.

Pero cuando salió de la tumba, todas sus promesas y sus palabras salieron con El y hoy viven con gloriosa vitalidad, poder y autoridad.

La resurrección es también la garantía de la victoria sobre nuestros temores. Los temores son estrechos aliados de las dudas. El presidente de la facultad de historia de una de nuestras grandes universidades una vez me expresó esta opinión: *"Nos hemos convertido en una nación de cobardes."* No acepté su declaración, pero él arguyó que muchas personas se han mostrado renuentes a seguir in curso so no se trata de algo popular. Incluso si estamos convencidos de que algo es correcto, procuramos no comprometernos porque tenemos temor. Si nos favorecen las probabilidades, nos ponemos de su parte; pero si implica algún riesgo el defender lo que es correcto, procuramos ponernos a salvo.

Usted que teme a la muerte, a perder la salud o a perder los amigos, examine las palabras de Pablo: *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."* Dios nos ha dado una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos. Este y otros pasajes similares señalan el hecho de que ningún cristiano tiene razón alguna ante los ojos de la voluntad de Dios: *"Si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?"*

El poder del Espíritu Santo levantó el cuerpo de Cristo de entre los muertos. Ese mismo Espíritu Santo, ahora obrando en nosotros, puede liberarnos de los poderes de la ansiedad y del temor, y hacer que nos regocijemos en la esperanza segura y gloriosa que El ha preparado para nosotros.

La resurrección garantiza la victoria en nuestra vida diaria. La victoria que Cristo ganó para nosotros cuando resucitó de la tumba puede verse en nuestra vida cada día. Puede ser manifestado en nosotros y por medio de nosotros en todo lugar y en toda circunstancia su poder resucitador para la gloria de Dios.

Podemos estar conscientes cada día de su victorioso poder obrando en nosotros, por nosotros y por medio de de nosotros para su gloria. Podemos exclamar como el apóstol Pablo: *"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."*

¿Quisiera tener la seguridad de que usted es verdaderamente salvo?

La Primera Carta de Juan se escribió para que, en lugar de dudas, podamos tener la seguridad de nuestra salvación.

Hay una historia de un niño que estaba haciendo volar un barrilete, el cual estaba tan alto, que desapareció entre las nubes. Un hombre que pasaba le preguntó al niño: "¿Qué haces, hijo, sosteniendo esa cuerda?" El niño respondió: "Tengo un barrilete allá arriba." El hombre miró y dijo: "No lo veo." El niño replicó: "Bueno, sé que está ahí porque siento el tirón."

Así es el testimonio del Espíritu Santo dentro de nosotros. Quizá no siempre veamos la evidencia, pero constantemente sentimos en nuestro corazón un "mover" que nos hace saber que estamos en contacto con Dios. Ése es el testimonio del Espíritu Santo.

La primera carta de Juan es un libro de examen escrito para que tengamos seguridad, sin dudas. Además del testimonio del Espíritu Santo, en 1 Juan se marcan otros puntos que nos ayudarán.

Primero, debemos creer en el Salvador, Jesucristo. Alguien le preguntó a Sundar Singh, el gran cristiano de la India, por qué era cristiano, y qué encontraba en el cristianismo que no pudiera encontrar en las otras religiones de la India. Él respondió con estas dos palabras: "Cristo Jesús." No hay otra persona que haya muerto por los pecados del mundo. No hay otro que haya resucitado de los muertos. No hay otro que dé esperanza de que regresará y establecerá su reino. La Biblia dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve," (Hebreos 11:1). La fe va acompañada de la idea de seguridad. Si tenemos fe, Dios nos da la seguridad, la certeza, el conocimiento, de que hemos pasado de muerte a vida.

CREER

¿Cree usted? La palabra "creer" implica la idea de rendición total, de poner toda nuestra seguridad en lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz; no confiar en nuestras buenas obras, no confiar en nuestro dinero, no confiar en nada, ni siquiera en ser miembro de una iglesia, sino confiar en la Persona de Jesucristo.

Segundo, debemos cambiar de actitud con respecto al pecado. ¿Qué significa esto? Pues bien, 1 Juan 5:18 dice: "*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado*". "*Oh, pero…," dirá usted, "sin duda los cristianos pecan*." Pero ¿sabe usted qué significa lo que dice este pasaje? No practicamos el pecado; es decir, el pecado ya no es habitual en nuestras vidas.

CONFESAR

Pero supongamos que pecamos. Supongamos que resbalamos y caemos. Supongamos que cedemos ante la tentación por un momento. ¿Qué sucede? Tenemos que confesar ese pecado. Decírselo al Señor; decirle: "Señor, he pecado." La Escritura dice: "*La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado,*" (1 Juan 1:7). "*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,*" (1 Juan 1:9).

No sólo debemos confesarlos, sino abandonarlos. No tiene sentido arrepentirnos del pecado y decir: "Lo siento, Señor, he pecado", para luego volver a repetir el pecado. Eso no es verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento implica dejar de repetir el pecado. En otras palabras, el pecado ya no es una práctica habitual en nuestras vidas. Quizá resbalemos y caigamos de tanto en tanto, pero no es una práctica. No lo hacemos en forma deliberada.

Por eso es que la Biblia enseña que la vida del cristiano se vive día tras día. La Biblia dice que debemos exhortarnos los unos a los otros "cada día," (Hebreos 3:13). Debemos tomar nuestra cruz cada día. Debemos buscar en la Biblia cada día. Y debemos renovar nuestra comunión diariamente. La Biblia dice que debemos negarnos a nosotros mismos día tras día. Es difícil. Vivimos en una época en que las presiones que debemos soportar son quizá mayores que las que cualquier otra generación de la historia haya enfrentado.

Tercero, debemos tener el deseo de obedecer a Dios. "*Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos,*" (1 Juan 2:3). Esto no significa que podamos cumplirlos todo el tiempo, pero tenemos el deseo de hacerlo. Queremos hacerlo. Tratamos de hacerlo, con la ayuda de Dios. Hacemos el bien, alimentamos a los pobres, visitamos a las personas que están en prisión. "*Como me envió el Padre, así también yo os envío,*" (Juan 20:21).

Jesús ordenó: "*Id por todo el mundo y predicad el evangelio,*" (Marcos 16:15). Nuestro equipo ha estado en todos los continentes, en las naciones del mundo, declarando que Cristo es la Respuesta, que Cristo murió para salvarnos, que Cristo resucitó, y que regresará. Y en todos los continentes, en todas las culturas y en todos los trasfondos culturales y diferentes ideologías políticas, hemos visto a cientos de personas decirle "Sí" a Cristo.

PARTICIPAR

Cuarto, debemos tratar de estar separados del mundo. Primera Juan 2:15 dice: "*No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo*." ¿Qué significa "el mundo"? Esa palabra, en griego, es "cosmos," y significa el sistema mundano que está dominado por el mal. "*Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo,*" (1 Juan 2:15-16). Esto significa el orden, el comportamiento, la moda, el entretenimiento, todo lo que sea dominado por el diablo. Satanás es llamado "el dios de este mundo" y "el príncipe de este mundo". La Biblia enseña que debemos vivir en el mundo, pero no participar del mal de este mundo.

Debemos estar separados del mundo del mal. "*No toquéis lo inmundo,*" dice el Señor (2 Corintios 6:17). Cuando me encuentro con algo del mundo, me pregunto: "¿Está violando esto algún principio bíblico? ¿Le quita frescura a mi vida cristiana? ¿Puedo pedir la bendición de Dios sobre ello? ¿Será piedra de tropiezo para otros? ¿Me gustaría estar allí, o leyendo eso, o mirando eso, en el momento que Cristo regrese?

La mundanalidad no cae como una avalancha sobre una persona, barriéndola del camino. Es más como la gota persistente que cae y cae, y horada la piedra. Y el mundo siempre ejerce una presión constante sobre nosotros, todos los días. La mayoría de nosotros cedería bajo esa presión si no fuera por el Espíritu Santo que vive en nosotros y nos sostiene en pie.

Quinto, debemos ser llenos del Espíritu. El primer fruto del Espíritu es el amor. "*Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte,*" (1 Juan 3:14). ¿Ama usted? ¿Domina su vida el amor?

PERTENECER

Le pido que se comprometa y se asegure de que pertenece a Cristo. Sabe, Cristo llevó sus pecados sobre la cruz, y esos pecados ya quedaron a espaldas de Dios. Él los ha olvidado, a causa de Cristo. Esto es lo que sucede cuando una persona viene a Cristo. Dios no ve sus pecados; ve la sangre de Cristo.

Dios le ofrece el mejor regalo, el más costoso de todo el mundo: la vida eterna. Pero usted debe recibir ese regalo. Dios entregó a su Hijo. Su Hijo resucitó de los muertos. Usted puede tener seguridad. Si lo recibe verdaderamente, estará seguro.

Porqué **la cruz?**

"Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre" (Mt 24,30). La cruz es el símbolo del cristiano, que nos enseña cuál es nuestra auténtica vocación como seres humanos.

Hoy parecemos asistir a la desaparición progresiva del símbolo de la cruz. Desaparece de las casas de los vivos y de las tumbas de los muertos, y desaparece sobre todo del corazón de muchos hombres y mujeres a quienes molesta contemplar a un hombre clavado en la cruz. Esto no nos debe extrañar, pues ya desde el inicio del cristianismo San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: *"Porque son muchos y ahora os lo digo con lágrimas, que son enemigos de la cruz de Cristo"* (Flp 3, 18).

Unos afirman que es un símbolo maldito; otros que no hubo tal cruz, sino que era un palo; para muchos el Cristo de la cruz es un Cristo impotente; hay quien enseña que Cristo no murió en la cruz. La cruz es símbolo de humillación, derrota y muerte para todos aquellos que ignoran el poder de Cristo para cambiar la humillación en exaltación, la derrota en victoria, la muerte en vida y la cruz en camino hacia la luz.

Jesús, sabiendo el rechazo que iba producir la predicación de la cruz, *"comenzó a manifestar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho... ser matado y resucitar al tercer día. Pedro le tomó aparte y se puso a reprenderle: '¡Lejos de ti, Señor, de ningún modo te sucederá eso!' Pero Él dijo a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás!¡...porque tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres!"* (Mt 16, 21-23).

Pedro ignoraba el poder de Cristo y no tenía fe en la resurrección, por eso quiso apartarlo del camino que lleva a la cruz, pero Cristo le enseña que el que se opone a la cruz se pone de lado de Satanás.

Satanás el orgulloso y soberbio odia la cruz porque Jesucristo, humilde y obediente, lo venció en ella *"humillándose a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz"*, y así transformo la cruz en victoria: *"... por lo cual Dios le ensalzó y le dio un nombre que está sobre todo nombre"* (Flp 2, 8-9).

Algunas personas, para confundirnos, nos preguntan: ¿Adorarías tú el cuchillo con que mataron a tu padre?

¡POR SUPUESTO QUE NO!

1. Porque mi padre no tiene poder para convertir un símbolo de derrota en símbolo de victoria; pero Cristo sí tiene poder. ¿O tú no crees en el poder de la sangre de Cristo? Si la tierra que pisó Jesús es Tierra Santa, la cruz bañada con la sangre de Cristo, con más razón, es Santa Cruz.
2. No fue la cruz la que mató a Jesús sino nuestros pecados. *"Él ha sido herido por nuestras rebeldías y molido por nuestros pecados, el castigo que nos devuelve la paz calló sobre Él y por sus llagas hemos sido curados"*. (Is 53, 5). ¿Cómo puede ser la cruz signo maldito, si nos cura y nos devuelve la paz?
3. La historia de Jesús no termina en la muerte. Cuando recordamos la cruz de Cristo, nuestra fe y esperanza se centran en el resucitado. Por eso para San Pablo la cruz era motivo de gloria (Gál 6, 14).

NOS ENSEÑA QUIÉNES SOMOS

La cruz, con sus dos maderos, nos enseña quiénes somos y cuál es nuestra dignidad: el madero horizontal nos muestra el sentido de nuestro caminar, al que Jesucristo se ha unido haciéndose igual a nosotros en todo, excepto en el pecado. ¡Somos hermanos del Señor Jesús, hijos de un mismo Padre en el Espíritu! El madero que soportó los brazos abiertos del Señor nos enseña a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Y el madero vertical nos enseña cuál es nuestro destino eterno. No tenemos morada acá en la tierra, caminamos hacia la vida eterna. Todos tenemos un mismo origen: la Trinidad que nos ha creado por amor. Y un destino común: el cielo, la vida eterna. La cruz nos enseña cuál es nuestra real identidad.

NOS RECUERDA EL AMOR DIVINO

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna". (Jn 3, 16). Pero ¿cómo lo entregó? ¿No fue acaso en la cruz? La cruz es el recuerdo de tanto amor del Padre hacia nosotros y del amor mayor de Cristo, quien dio la vida por sus amigos (Jn 15, 13). El demonio odia la cruz, porque nos recuerda el amor infinito de Jesús. Lee: Gálatas 2, 20.

SIGNO DE NUESTRA RECONCILIACIÓN

La cruz es signo de reconciliación con Dios, con nosotros mismos, con los humanos y con todo el orden de la creación en medio de un mundo marcado por la ruptura y la falta de comunión.

LA SEÑAL DEL CRISTIANO

Cristo, tiene muchos falsos seguidores que lo buscan sólo por sus milagros. Pero Él no se deja engañar, (Jn 6, 64); por eso advirtió: *"El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí"* (Mt 7, 13).

Objeción: La Biblia dice: "Maldito el que cuelga del madero...".

Respuesta: Los malditos que merecíamos la cruz por nuestros pecados éramos nosotros, pero Cristo, el Bendito, al bañar con su sangre la cruz, la convirtió en camino de salvación.

EL VER LA CRUZ CON FE NOS SALVA

Jesús dijo: *"como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado (en la cruz) el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna"* (Jn 3, 14-15). Al ver la serpiente, los heridos de veneno mortal quedaban curados. Al ver al crucificado, el centurión pagano se hizo creyente; Juan, el apóstol que lo vio, se convirtió en testigo. Lee: Juan 19, 35-37.

FUERZA DE DIOS

"Porque la predicación de la cruz es locura para los que se pierden... pero es fuerza de Dios para los que se salvan" (1 Cor 1, 18), como el centurión que reconoció el poder de Cristo crucificado. Él ve la cruz y confiesa un trono; ve una corona de espinas y reconoce a un rey; ve a un hombre clavado de pies y manos e invoca a un salvador. Por eso el Señor resucitado no borró de su cuerpo las llagas de la cruz, sino las mostró como señal de su victoria. Lee: Juan 20, 24-29.

SÍNTESIS DEL EVANGELIO

San Pablo resumía el Evangelio como la predicación de la cruz (1 Cor 1,17-18). Por eso el Santo Padre y los grandes misioneros han predicado el Evangelio con el crucifijo en la mano: *"Así mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos (porque para ellos era un símbolo maldito) necedad para los gentiles (porque para ellos era señal de fracaso), mas para los llamados un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios"* (1Cor 23-24).

Hoy hay muchos católicos que, como los discípulos de Emaús, se van de la Iglesia porque creen que la cruz es derrota. A todos ellos Jesús les sale al encuentro y les dice: ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Lee: Lucas 24, 25-26. La cruz es pues el camino a la gloria, el camino a la luz. El que rechaza la cruz no sigue a Jesús. Lee: Mateo 16, 24

Nada nunca va a poder vaciar el misterio de amor que la cruz representa, pero la cruz sí nos puede dar la respuesta última que todos los seres humanos buscamos: «No es la sabiduría de las palabras, sino la Palabra de la Sabiduría lo que San Pablo pone como criterio de verdad, y a la vez, de salvación»

FUNDACIÓN NUEVO NACIMIENTO

PROGRAMA DE TUTORÍA DE LA NIÑEZ "EL SEMILLERO"

Red de contención y prevención para niños y adolescentes con riesgo social.

Taller de música

Taller de danza y baile

Taller de expresión con banderas

Taller de teatro

Apoyo escolar

Merienda

PROGRAMA CONTRA LAS ADICCIONES "RENUEVO"

Prevención y tratamiento de recuperación de las adicciones.

Soporte grupal e individual,

Entrevistas

Grupo de Autoayuda

Derivación

Terapia Familiar

MIRANDO AL SUR

Nexo entre el que puede ayudar y el que necesita ayuda. En el corto, mediano y largo plazo.

Abuelos en Acción orientación, derivación adecuada, realización de trámites para personas mayores

Bolsa de Trabajo:
El servicio es gratuito

MISION MANANTIALES

La inclusión en la sociedad, de personas con distintas discapacidades.

Encuentro, charlas orientativas y educativas, talleres recreativos, de artes y de capacitación, actividades especiales que se realizan en el transcurso del año.

DESARROLLO HUMANO

Desarrollo de habilidades y conocimientos necesarios para una mejor inserción social y laboral.

Cursos, seminarios y programas de formación,
Armado de presentaciones

Gestión de Proyectos
Orientación Vocacional

Búsqueda de empleo

FUNDACIÓN NUEVO NACIMIENTO
Dirección: Av Espora 1131 - Adrogue
Teléfono 4214-2200 / 4294-1014
www.nuevonacimiento.com.ar